

de Viena y de todas las principales ciudades de Alemania, Austria, Dinamarca, Rusia y Suecia. Entre las seiscientas máquinas construidas hasta 1847, las había capaces de producir 6000 impresos por hora. En Marzo de 1865, llegó Oberzelb al millar de máquinas construidas, celebrando así el 50º aniversario de tan útil invento.

Los hijos de Koenig continuaron el negocio, y en la biografía escrita por Goebel se vé que la factoría de Oberzelb ha producido hasta ahora más de 3000 máquinas. El mayor número de estas ha sido para Alemania, pero 660 fueron enviadas á Rusia, 61 á Asia, 12 á Inglaterra y 11 á América, y otras á Italia, Suiza, Suecia, España, Holanda y varios países.

La unión entre Koenig y Bauer no se rompió por su muerte. Bauer murió el 27 de Febrero de 1860, y sus restos, al lado de los de Koenig, yacen hoy en el cementerio de Oberselb junto al campo de sus operaciones y del valioso establecimiento que fundaron.

CAPITULO VII

LOS WALTERS DE « THE TIMES ».

Invención de la Prensa Walter.

« El intelectualismo y la industria nunca son incompatibles. Hay más sabiduría y más prosperidad en su combinación de las que los filósofos suponen y el mundo en general ima-

gina. La vida se comparte bien entre ambos y la felicidad se aumenta por su unión ».

SHARON TURNER

« He considerado con mucho respeto á los hombres que se conocen y conociendo también los caminos que tienen ante sí, elijen de entre estos con clara previsión y no con ciega decisión para persistir en su propósito con firme inteligencia. »

HENRY TAYLOR. *Philip von Arvelde.*

El difunto John Walter que adoptó la máquina impresora de vapor para *The Times*, fué realmente el inventor de los periódicos modernos. Su padre que también se llamaba John, aprendió el arte de la imprenta en las oficinas de Dodsley, propietario del *Annual Register*. Posteriormente se dedicó á los « seguros contra siniestros », pero su fortuna se perdió en la captura de una flota de buques mercantes por una escuadra francesa. Obligado por esta pérdida á volver á su comercio, obtuvo la publicación de *Lloyd's List*, y la del *Board of Customs*. El mismo se estableció como editor y librero, pero su principal hazaña consistió en fundar el periódico *The Times*.

The Daily Universal Register empezó el 1º de Enero de 1785 y, en su portada, decía que era « impresor logográficamente ». Los tipos aún se fundían entonces letra por letra, puestas una al lado de otra con las manos. La invención de Mr Walter consiste en emplear palabras estereotipadas y partes de palabras en vez de letras de metal separadas, consiguiendo así una cierta economía de tiempo y trabajo. El nombre de *Register* no le convenía por haber otras varias publicaciones con título semejante. Por esto llamó

á su periódico *The Times* y el primer número salió de la imprenta el 1° de Enero de 1788.

The Times, al principio, era una modesta publicación. No tenía mucha más importancia que la antigua *Penny Magazine*, y publicaba un corto artículo de fondo sobre los asuntos corrientes, sin grandes pretensiones, algunas noticias de propaganda, media columna de noticias extranjeras y una columna de párrafos chistosos con el título de *The Cuckoo*, y el resto del periódico estaba lleno de anuncios. No obstante la relativa inocencia de los primeros números, ciertos artículos que aparecieron en él, en dos ocasiones llevaron al editor á la prisión de Newgate. La ofensa en una de estas ocasiones consistía en la publicación de un párrafo en el que se daba á entender que sus Altezas Reales, el príncipe de Gales y el Duque de York « se habían descuidado hasta el punto de incurrir en la justa desaprobación de Su Majestad ». Por tan leves ofensas iban los impresores á la cárcel en aquellos tiempos.

Aun cuando el primer Walter era un hombre de una habilidad considerable para los negocios, por estar su actividad dividida entre una porción de asuntos, no podía consagrarse por entero á *The Times*, cosa necesaria para el éxito de este periódico. El lo miraba probablemente como lo hacían otros editores de periódicos, principalmente como un medio de hacer trabajar su imprenta. Por esto, en manos del viejo Walter, no sólo no produjo el periódico, sino que su sostenimiento era un manantial creciente de gastos, llegando su propietario hasta pensar en su suspensión.

En estas condiciones entró John Walter hijo como participe en los negocios y rogó á su padre le confiase la dirección del periódico « como último ensayo ». Esto era á principios de 1803. El nuevo editor y director tenía entonces solamente veintisiete años de edad. Había sido educado en el trabajo manual de una imprenta, en las cajas, y había pasado por casi todos los departamentos de la oficina, literatura y mecánica. Pero, anteriormente, había recibido una sólida educación en la escuela de Merchant Taylors y posteriormente en el colegio Trinity, en Oxford, donde siguió sus estudios clásicos con mucho éxito. Así era un hombre de una gran ilustración y disciplinado en el trabajo, siendo también hombre de grandes energías, de mucho talento y apasionado por los negocios. Apremiado su padre por sus ruegos, consintió al fin, aunque no sin recelo, en entregarle por completo la dirección de *The Times*.

El joven Walter procedió inmediatamente á verificar cambios en el establecimiento y á introducir perfeccionamientos en todos los departamentos; todo esto, naturalmente, dentro de los límites que el escaso capital disponible le permitía. Antes de encargarse de la dirección de *The Times*, este periódico no trataba de guiar la opinión ó de ejercer influencia política. Era entonces una publicación sin importancia. Todos los asuntos políticos eran generalmente comprendidos en « Cartas al Editor » en la misma forma en que las « Cartas de Junius » aparecían al principio en el *Public Advertiser*. Los comentarios del

editor á los asuntos políticos eran escasos, breves y limitados á una mera narración de los acontecimientos.

Mr Walter aterrorizando á su padre, dió al asunto un aspecto completamente diferente. Fijó su mira en los negocios públicos, aplicando su enérgico y original juicio á los asuntos políticos del día. Vigilaba y estudiaba cuidadosamente la opinión pública y examinaba las cuestiones generales en todos sus aspectos. Así, inventó el moderno « artículo de fondo ». La adopción de un ideal independiente en política, le condujo á juzgar libremente y, en muchas ocasiones, á criticar las medidas del Gobierno. Solamente llevaba un año como editor, cuando Mr Pitt instituyó á Sidmouth en el gobierno; con Mr Pitt estaba Lord Melville, iniciador de la desgraciada expedición Catamarán. La conducta de Su Excelencia en el departamento de marina fué examinada por una comisión investigadora. Mr Walter habló de ambos asuntos con franqueza, reprobándolos, y esto dió motivo á que se le retiraran al *The Times* los anuncios del Estado y de las Aduanas.

Dos años más tarde murió Mr Pitt y en el gobierno le sucedieron una porción de políticos á quienes anteriormente había apoyado el periódico en sus empresas. Uno de estos invitó á Mr Walter á hacer constar la injusticia que le habían hecho retirándole los anuncios de Aduanas, y á que reclamase pidiendo una indemnización. Pero creyendo que la reparación de esta injusticia se consideraría como un favor que diera derecho á los que se lo concedieran á un cierto grado de

influencia sobre la política del periódico, rehusó Walter á pedirlo directamente. Hizo más, escribió á aquellos de quienes podía prometerse una protección decidida, mostrándose con ánimo de conservar toda independencia. No se volvieron á conceder al *The Times* los anuncios de Aduanas.

Su conducta era tan extraordinaria, tan sin precedentes, y al decir de su padre, tan fuera de razón, que el joven Walter tuvo gran dificultad en sostenerse en su terreno y defender la posición independiente que había conseguido. Pero con gran tenacidad de propósitos continuó su camino sin vacilaciones. Era un hombre que miraba muy lejos, no teniendo en cuenta el resultado de cada día ó de cada año, sino calculando que el desarrollo de su periódico era asunto de mucho tiempo. Y los acontecimientos probaron que el camino que había seguido con tanta firmeza de espíritu era el mejor de todos.

Un rasgo que muestra su sagacidad y conocimiento de los negocios, es lo que trabajó como editor para conseguir una mayor celeridad en la información y mayor rapidez en la impresión. Los gastos que hizo para conseguir esto, disgustaron seriamente á su padre que los consideraba como de juvenil y loca extravagancia. Otra circunstancia incómodó fuertemente al padre. Parece que en aquellos tiempos la inserción de los anuncios de teatros era un manantial considerable de ingresos para los periódicos y sin embargo el joven Walter determinó suprimirlos. Es de notar que estos primeros actos de Mr Walter que tan

claramente manifiestan su acometividad para las empresas y su gran inteligencia, ha sido asunto de penosas observaciones hechas en el testamento de su padre.

No obstante la oposición que encontró en su casa, el poder é influencia de su periódico aumentaba rápidamente. El nuevo editor concentró en las columnas de su diario una información como nunca había sido vista ni creída posible. Su mirada perspicaz dirigíase á todos los detalles de su negocio. Mejoró grandemente los artículos relativos á reuniones públicas, bolsa y otros asuntos, tratando de conseguir gran verdad y precisión en sus noticias. En lo relativo á crítica, su labor era incesante. Trataba de elevar el carácter del periódico, dignificándolo, haciéndolo cada vez más imparcial. Prestó grandes servicios á la literatura, al teatro y á las artes, protegiéndolos contra influencias envidiosas y hostiles prejuicios.

Pero el rasgo más notable de *The Times*, el que le impusó al público y garantizó su éxito, fué su sección de noticias del extranjero. Por el tiempo en que Walter emprendió la reforma de su periódico, Europa era un vasto teatro de guerras, y en la marcha de los negocios comerciales era de vital importancia que se obtuviesen rápidas informaciones de los asuntos del continente. El editor resolvió ser él mismo quien suministrara las noticias del extranjero, y con grandes gastos envió agentes á todas partes, hasta para seguir las huellas de los ejércitos, estando empleados de un modo oculto y bajo mil pretextos en todas las naciones del Continente. Estos agentes adquirían

informaciones que comunicaban á Londres á menudo con grandes riesgos, para que se publicaran en *The Times* donde aparecían ordinariamente mucho tiempo antes que en las notas del Gobierno.

El difunto Mr Pryme en su *Autobiographic Recollections*, menciona una visita que hizo á Mr Walter en su morada de Bearwood. « El me describió, — dice Mr Pryme, — las causas de la gran circulación de *The Times*, cuyo éxito atribuye á ser el primer diario que tuvo un corresponsal en el extranjero. Este fué Henry Crabb Robinsón con el sueldo de 300 libras por año. Mr Walter también estableció agentes locales en vez de copiar de los periódicos del país. El padre dudaba en un principio de la razón de tan enormes gustos pero el hijo profetizó un gradual y seguro éxito que anualmente se ha realizado. »

Mr Robinsón describe en su diario la manera de llegar á ser corresponsal en el extranjero. « En Enero de 1807, — dice, — recibí por mi amigo J. D. Collier, la proposición de Mr Walter de abandonar mi casa de Altona y ser corresponsal Enero de 1807, — dice, — recibí por mi amigo *Hamburger Correspondenten*, todos los documentos públicos que estuviesen á su disposición y debía obtener también una información que las restricciones de la prensa alemana no le permitian aprovechar. Los honorarios eran de bastante importancia para mi género de vida. Acepté la oferta con satisfacción y nunca me arrepentí de haberlo hecho. Mis relaciones con Mr Walter se

convirtieron en una amistad que duró tanto como su vida (1).

Mr Robinsón tuvo que abandonar Alemania después de la batalla de Friedland y el tratado de Tilsit que fué consecuencia de la coalición naval contra Inglaterra. Vuelto á Londres fué redactor de las noticias del extranjero en *The Times* hasta el siguiente año en que fué á España como corresponsal. Mr Walter tuvo también un agente para seguir las huellas del ejército en la desgraciada expedición Wolcheson, y *The Times* anunció la capitulación de Flushing cuarenta y ocho horas antes de que llegasen noticias de ella por ningún otro conducto. Por este rápido sistema de comunicar las noticias al público se suprimió la práctica que previamente existía de retardar por los empleados de correos la publicación de las noticias del extranjero para venderlas á los agiotistas de la calle Lombard.

Estas circunstancias así como el camino independiente que siguió Mr Walter en la discusión de la política extranjera, explican en parte la oposición que encontró en la transmisión de sus despachos. En el año 1805, cuando en su desacuerdo con el poder, perdió los anuncios de Aduanas, los despachos de *The Times* eran detenidos en los puertos en tanto que los de los periódicos ministeriales podían seguir su camino. Esto hubiera sido bastante para desanimar á un hombre débil, pero no á Walter, el cual se quejó y recibió en el despacho del ministro la contes-

(1) *Diary Reminiscences and correspondence of Henry Crabb Robinsón, Barrister-at-Law, t. V., p. 231.*

tación de que podría recibir sus comunicaciones del extranjero, dando á este servicio la importancia de un favor especial que implicaba otro en cambio. Por lo cual Walter desechó tal proposición decidiéndose á emplear correos especiales aun á costa de grandes sacrificios pecuniarios con el propósito de obtener la más rápida transmisión de noticias extranjeras.

Sus importantes condiciones : actividad, energía, tacto en los negocios y espíritu público, justifican su magnífico éxito. A todas estas debe añadirse otra de no escasa importancia : el conocimiento de las personas. Aunque él dirigía toda su empresa, necesitaba asegurar los servicios, cooperando en ellos hombres de gran habilidad, y en la selección de tales hombres su discernimiento nunca erró. Por su discernimiento y munificencia, reunió en torno suyo los mejores escritores de su época. Como corresponsal y en sus frecuentes noticias, se le reveló el autor de las cartas firmadas « Vetus », á quien eligió para escribir artículos de fondo en el periódico. Walter mismo era el alma de *The Times*. El era quien daba el matiz de sus artículos, dirigía su influencia y vigilaba su marcha con incesante actividad.

Hasta en la resolución de los problemas con sus obreros, asunto de no poca importancia, tuvo ocasiones de manifestar decisiones rápidas y atrevidas en casos de urgencia. Los impresores de aquellos tiempos eran una clase de obreros repulsivos y frecuentemente trataron de sacar ventajas de su posición para imponer condiciones muy

duras á sus patronos, particularmente en la prensa diaria, en la que todo debe ser hecho con gran rapidez y dentro de un tiempo determinado. Así, en una ocasión, en 1810, los impresores hicieron una demanda repentina á su patrono para un aumento de jornales é insistieron en que se pagase igualmente á todos, tuviesen buenas ó malas manos. Walter al principio estaba dispuesto á concederles lo que pedían, pero confidencialmente informado de que se habían convenido compositores é impresores para dejar de repente el trabajo en circunstancias en que habrían hecho imposible la publicación del periódico y le habrían causado un gran perjuicio, determinó correr todos los riesgos antes que acceder á lo que le parecía una insufrible imposición.

La coalición de obreros se manifestó en la mañana de un sábado, cuando repentinamente y sin avisar, dejaron todos el trabajo. Mr Walter tenía muy pocas horas de que disponer, pero ya había adoptado su resolución. Reunió aprendices de diferentes barrios y algunos obreros inferiores que se daban por contentos con obtener trabajo, sin exigir ninguna clase de condiciones. El mismo se puso una blusa y fué á trabajar con los obreros, y treinta y seis horas de incesante trabajo pasó ocupado en las cajas y en las prensas. En la mañana del Domingo, los conspiradores se habían reunido para gozar de su triunfo, cuando con gran sorpresa vieron *The Times* salir de la imprenta á la hora de costumbre, ofreciendo un memorable ejemplo de lo que puede realizar un hombre de resolución y energía en un momento difícil.

El diario continuó saliendo con regularidad, aun cuando los impresores empleados en sus talleres veíanse amenazados constantemente. Los conspiradores encontrándose burlados resolvieron probar otro medio. Consiguieron que dos de los hombres empleados por Mr Walter en las cajas fueran tenidos como sospechosos por haber desertado de la Marina Real. Fueron estos llevados ante los tribunales, pero el cargo fué sólo sostenido por testigos groseros y perjuros. Los obreros despedidos procedieron luego á insultar á los nuevos hasta que Mr Walter resolvió amparar á estos últimos con las leyes. Por consejo de un abogado denunció á los tribunales á veintiuno de los conspiradores y diez y nueve fueron condenados á diferentes penas de cárcel. Esto dió fin á la conspiración en la imprenta House Square.

El hecho más importante de Mr Walter fué la aplicación del vapor á la impresión de periódicos. Aun cuando había mejorado grandemente la parte mecánica desde que se puso al frente del periódico, la velocidad con que se hacía la impresión seguía siendo muy pequeña. Se empleaba mucho tiempo para la impresión á mano de los tres ó cuatro mil ejemplares que constituían la tirada ordinaria de *The Times*. En las ocasiones de acontecimientos de gran interés para el público, era casi imposible atender á las demandas. Solamente 300 copias podían tirarse en una hora, con un hombre para dar tinta á las formas y otro para impulsar la prensa, siendo además el trabajo muy rudo. Con todo esto se empleaba mucho tiempo en la impresión y frecuentemente los periódicos

de la tarde salian antes de que *The Times* hubiera satisfecho todos los pedidos.

Mr Walter no podía evitar este molesto y trabajoso proceso. Para aumentar el número de ejemplares acudió á varios medios. Los moldes eran compuestos por duplicado y á veces por triplicado; varias prensas Stanhope funcionaban constantemente, y sin embargo, la demanda no podía ser satisfecha en ocasiones. Así la cuestión de si habría medio de encontrar maquinaria que aumentase la impresión, le preocupaba constantemente. En vez de 300 ejemplares por hora, necesitaría de 1500 á 2000. Aun cuando esta velocidad parecía tan quimérica como la propulsión de los buques contra viento y corrientes, con una marcha de cincuenta millas por hora y la de las locomotoras con esta misma marcha, Mr Walter estaba convencido de que era factible una impresión mucho más rápida que la hecha á mano y trató de inducir á varios mecánicos á realizar su idea.

El principio de la impresión por un cilindro y de dar tinta á los tipos por medio de un rodillo, no era nuevo. Hemos visto que en 1790, William Nicholson obtuvo una patente de este sistema, pero sin que su proyecto llegase nunca á la práctica. Mr Walter trató de interesar á Marc Isambard Brunel, uno de los inventores más ingeniosos de su tiempo, en el sentido de que mejorase la imprenta por la mecánica; pero después de trabajar en variós planes, Brunel abandonó la máquina impresora por sentirse impotente para perfeccionarla. Mr Walter acudió luego á Thomas Martyn,

joven de gran talento que tenía un proyecto de una máquina auto-motora para el funcionamiento de las imprentas y le facilitó los fondos necesarios para proseguir su idea; pero Mr Walter padre era contrario á este proyecto y cuando se agotó el adelanto hecho, no recibiendo más auxilios, el inventor no pudo proseguir sus ensayos.

Como á medida que pasaban los años aumentaba la circulación del periódico, la necesidad de una impresión más rápida se sintió con más urgencia. Aun cuando Mr Walter renunció á entrar en un pacto con Bensley, en 1809, antes de que Koenig completase su invención de imprimir por cilindros, no fué así cinco años más tarde cuando la máquina de imprimir de Koenig estaba ya en acción. En la anterior memoria están perfectamente detalladas las circunstancias relacionadas con la adopción del invento por Mr Walter así como el anuncio hecho en *The Times*, el 29 de Noviembre de 1814, día en que fué dado al mundo el primer periódico impreso á vapor.

Pero el invento de la imprenta de Koenig era solamente el principio de una grande y nueva rama de industria. Después de haber dejado á disgusto este país, quedaba á los otros el perfeccionamiento de aquella invención, teniendo el ingenioso alemán el mérito de haber dado el primer paso satisfactorio en esta industria. Las grandes invenciones no nacen perfectas. Empiezan en un hombre, las mejora otro y se perfeccionan por una serie de inventores mecánicos. Se sacaron numerosas patentes de perfeccionamientos de la imprenta. Doukin y Bacon inventaron una